

Festín de datos

Adolescencia y juventud en cifras

Ayer se presentó la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ) Uruguay: jóvenes y adolescentes dicen. Fue realizada a 5.017 adolescentes de edades comprendidas entre los 12 y los 29 años, del total de 800.000. Entre los datos más significativos de la encuesta, el sociólogo Julio Bango, director del Programa Infamilia del Ministerio de Desarrollo Social (Mides), mencionó que en ese sector de la población existe un “optimismo moderado con respecto al país, confianza en el futuro, interés en la política y juicio crítico en relación con las instituciones tradicionales”.

Hacía casi 20 años que no se realizaba una encuesta con estas características. Entre los datos que abren la publicación figura que uno de cada tres adolescentes vive solo con un progenitor, en la mayoría de los casos (88,3%) con su madre.

Con relación a la educación, el análisis revela que el desempeño académico es sustancialmente diferente por sexo: las mujeres tienen niveles educativos superiores en todos los tramos. Entre los jóvenes de 25 a 29 años sólo 30,7% de los hombres terminó el segundo ciclo, frente a un 42% de las mujeres. La proporción de adolescentes y jóvenes que no realiza ninguna clase de estudios sigue siendo alta: llega al 81,1% entre los de 25 y 29 años.

Además, el 37,8% del total de los encuestados declara haber abandonado los estudios. En el proceso de desafiliación educativa resulta clave el tránsito de la adolescencia a la juventud. La repetición escolar continúa siendo un problema de gran envergadura, que ha afectado las trayectorias educativas de un cuarto de los adolescentes y jóvenes consultados.

La ministra de Desarrollo Social, Marina Arismendi, señaló que, a diferencia de la encuesta realizada en 1990, cuando los jóvenes decían que abandonaban los estudios por “problemas con los padres” o porque empezaban a trabajar, ahora dicen que “la cabeza no les dio” o tuvieron problemas de relacionamiento humano.

En cuanto a la salud, el 95% tiene cobertura médica. La cobertura privada es de un 51%. Las mujeres registran menor tasa de empleo formal y por ende menor acceso a las instituciones de asistencia médica colectiva o seguros privados.

Según la ENAJ, los adolescentes y jóvenes uruguayos se sienten “medianamente protegidos” en materia de educación y salud.

Usan los servicios de salud y tienen una buena opinión de ellos.

Sin embargo, la encuesta también dice que del 11% de los jóvenes que se sintieron deprimidos por más de dos semanas, sólo el 23% consultó a un psiquiatra.

La propensión a emigrar bajó pero aumentó el interés en moverse dentro del país por motivos de educación y trabajo. De todos modos: casi la mitad de los jóvenes de la

capital quiere emigrar.

¿Por qué irse? Los motivos esgrimidos son mayormente laborales y económicos.

Tal como lo explicó la directora del Instituto Nacional de la Juventud, Paola Pino, “la encuesta también releva opiniones y sentimientos de los jóvenes sobre cómo visualizan las instituciones”. En ese sentido, la ENAJ marca que el 30% de los jóvenes se identifica con un grupo de rock, el 20% con un club deportivo, menos de un 10% con un grupo político o movimiento estudiantil, y sólo 4% con un sindicato.

El 77% dijo confiar en la escuela, el liceo, la universidad. El aspecto más notorio es la escasa confianza recabada por instituciones clásicas de la democracia, tales como el gobierno nacional y municipal, el Parlamento, los partidos políticos o sindicatos.

Finalmente, casi la mitad de los encuestados dijo que al país le llevará más de 20 años desarrollarse, un 30% dijo que entre 10 y 20 años, un 13% entre 5 y 10 años. La visión “pesimista” de que el Uruguay nunca será un país desarrollado alcanza al 5% de los encuestados.